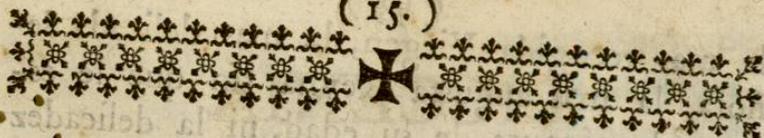


(14.)

LICCENIA
DEL ORDINARIO.

El Señor Doctor Don Pedro Fonte, Juez, Provisor, y Vicario General de éste Arsobispado, concedió su licencia para la impresion de éste Sermon, visto el Dictamen del R. P. Fr. Manuel de la Anunciacion, Rector del Colegio de Carmelitas de San Angel, como consta por su Decreto de 4. de Agosto de 1803.

(15.)



*Exurgens MARIA abiit in montanâ
cum festinatione..et salutavit Elisa-
beth..et exultavit infans.*

Luc. cap. 11. v. 39.

UANDO la gracia divina se insinúa eficazmente, y hiere con viveza á un racional espíritu, no admite dudas, ni reconoce dificultades, ni sufre dilaciones que impidan sus efectos (1). Luego que concluyó MARIA su conferencia con el Angel, en la que por su obediencia prontísima quedó asegurada infaliblemente, dicen los Santos Padres (2), la verdadera felicidad á el corrompido mundo: sintiendose ocupada de todo un Dios, en el mismo punto (3)

(1) *Nescit tarda molimina Spiritus Sancti gratia* D. Ambros. in Luc. 1.

(2) S. Iren. lib. 3. c. 33. Tertull. lib. de carne Christi. S. Aug. Serm. 15. de temp. S. Greg. Nyss. Orat. de Christi nativ. Theophyl. in Luc. 1.

(3) *Maria statim ut audivit Angelum, consurgens venit in montanâ.* Orig. hom. 7. D. Ambros. Beda in hunc loc.

la mas recogida Virgen, la mas delicada Señora, la mas augusta Reyna sin que le estorve la ternura de su edad, ni la delicadez de su contextura, ni la ocupacion de su vientre (1): dexa el retiro de su casa, y venciendo á costa de preciosísimos sudores por su mismo pie un camino en todas sus partes difícil, inculto, áspero, y dilatado, acelera la diligencia hasta llegar pronta y oportunamente á la retirada casa de Zacarias; *Exurgens MARIA abiit in montanâ cum festinatione..et intravit in domum Zachariae.* ¿Y por qué tanto? ¿á qué fin expende la Madre Santísima de Dios tan suntuosos medios? Un interés (y finxase qualquiera otro de la tierra, no era en verdad digno de tanto costo) un interés, mayor sin duda que quanto abraza el orbe y cabe en el tiempo, era el fin á que se ordenaba tan costosa solicitud. Asi es, Señores, que se dirigia ésta Mariana empresa no menos que á santificar á los sugetos de su visita (2), comuni-

(1) *Mariam ergo quae antea sola in intimis penetrabilibus versabatur,.. non á studio asperitas montium, non ab officio prolixitas itineris retardavit.* Ambros. cit.

(2) *Ut Verbum in se conceptum aliis anunciaret, ejusque gratiam eis aspiraret.* Alap. ex Orig. hom. 7. in hunc loc.

cando á sus espíritus, dones copiosísimos de la gracia (1); y estos efectos, levantandose desmedidamente sobre quanto hay grande en el tiempo y la tierra, son eternos, son celestiales, son sobrenaturales, y en una expresion que encierra todo, son ellos divinos.

Pues ved ya, Católicos, que hacer á los dichosos sugetos de su visita participantes de la mas benefica dignacion con que ha querido ennoblecer á los hijos de Adan el celestial Padre: darles esa gracia, ese dón divino, por el qual se llamen y sean hijos de Dios: *Ut filii Dei nominemur, et simus* (2): es el único, el importante, y dichoso efecto á que dignamente ordenó tantos medios, como habeis oido, la divina Madre. Porque lo mismo fué saludar MARIA á la familia de Isabel con aquellas sus eficaces voces, con aquellas sus palabras como sacramentales, que resultar en Zacarias un aumento de ilustraciones (3): en Isabel la gracia

C

(1) *Salutavit non solum optando, sed etiam salutem asportando.* Sanct. Bonavent. in Luc. 1.

(2) 1^a. Joann. cap. 3. vers. 1.

(3) Venerab. Beda in hunc locum.

de la profecía, y el lleno de las virtudes (1): y en Juan, principal objeto de su visita, una uterina justificación (2), y una excelentísima santidad (3), que haciendolo para Dios el mayor entre los nacidos (4), lo dispuso para allanar los caminos al suspirado Mesias (5), le dio á conocer los mysterios de un Dios humanado (6), y le obligó à dar saltos de placer en el vientre de su Madre: *Ut audivit salutationem Mariae Elisabeth, exultavit infans in utero.* (7)

¿No es así, Señores, que á menos fruto no emprenderia aquella tan circunstanciada visita la sábia, la santa, y soberana Madre de Dios? Pues desídme ya: si MARIA en aquel aun humilde estado de viadora, pasible, mortal y desconocida, no subiria de su casa á la

(1) S. Ambros. in Luc. 1.

(2) *Et Spiritu Sancto replentur ab utero Matris suae.* Luc. 1. v. 15.

(3) *Silatio (Joannis in utero) indicium est perfectae sanctitatis.* S. Joann. Chrysost. hom. 30.

(4) Matth. cap. 11. vers. 11.

(5) *Et tu puer, Propheta Altissimi vocaberis: praecibus enim ante faciem Domini parare vias ejus.* Luc. cap. 1. v. 76.

(6) *Non dum natus de secreto materni uteri. jam testis est veritatis. . et Redemptorem. . spiritu praedicavit.* Aug. serm. 20. de Sanctis,

(7) Luc. cap. 1. v. 41.

de su Prima, no dejaria su retiró por la morada de un Sacerdote, ni se apartaria de los suyos aun por acercarse al Precursor de su Unigenito, sino por aquel sobre todos importantísimo fin de santificar las almas (1): ¿seriais que la misma, quando ya inmortal, quando ya gloriosa, y reconocida Reyna de Angeles y hombres, habia de baxar del Empireo á un desierto, del santuario de sus adoraciones al teatro de la idolatria, y de entre Angeles y Santos del Cielo, á entre idiotas y paganos de la India por otro, ó por menor fin que aquel uno digno de tanta Madre? No ciertamente. No se presentó en estas venturosas montañas la Madre del Salvador á menos efecto, que á dar la sobrenatural vida, á comunicar la gracia, y efectuar la justificación de sus nuevos visitados los hijos felicísimos de esta Septentrional America. Pero no de un modo comun; como de Madre de todos los mortales: ni aun como lo es mas de todos los creyentes: ni por un ordinario efecto de pura beneficencia, proteccion, auxilio, ú otros de los que son co-

(4) Origen. hom. in Luc. D. Ambros. in Luc. 1.

munes al resto de los hombres en qualquiera de sus imagenes; sino por otro muy especial para nosotros, mas insinuante, y mas poderosamente efectivo de nuestra felicidad: como que vais á oír ya, Señores, (y lexos de aqui la adulacion y la gloria vana) vais á oír que si el arribo de MARIA á las montañas de Judea, y su visita á Isabel hizo ventajosamente grande al Bautista sobre los demas hombres: la venida y aparicion de esa misma Señora á estas montañas de *Tepeyacac*, constituye á los Americanos en un tan elevado grado de gloria, que los hace aparecer entre las demas Naciones como especial y muy distinguidamente favorecidos de MARIA: *Exurgens MARIA abiit in montanâ cum festinatione*: creciendo á medida de sus particulares beneficios aquella distinguida americana felicidad que ha hecho, y hará siempre su nacional verdadero gozo: *Et exultavit infans*.

Veis, Señores, todo el asunto de mi humilde oracion: usad, pues, en favor mio, de vuestra docilidad y paciencia mientras logro convencerlo. Y porque ello sea con la mas oportuna y saludable instruccion de nuestros christianos espiritus, dirijámos nuestras súplicas

á la que es digna Madre de ese oculto y verdadero Dios, á fin de que por su intercesion poderosa logremos los auxilios de la gracia. Interesemosla, pues, por medio de esa su portentosa Imagen, y repitámosle aquellas palabras que para su mas alta gloria oyó de boca del Angel.

AVE MARIA.



CUANDO no se ha manifestado amorosissima del hombre vuestra Omnipotencia? (Soberano Señor Sacramentado) Aquel Omnipotente y amorosissimo Dios á quien el peso de una infinita bondad inclina, la amplitud de una inmensa liberalidad difunde, y la expedicion de un dominio independiente le determina á derramar sobre los hombres sin termino, sin obligacion, como, quando, y hasta donde quiere el tesoro infinito de sus bondades: no satisfecho con haber derramado hasta la ultima gota de su sangre en precio de nuestra libertad (1).

(1) *Non corruptibilibus auro, vel argento redempti estis. sed pretioso sanguine quasi agni immaculati Christi. I. Petr. cap. I. v. 18. et 19.*

tiene aun á la inefable dignacion de pōner-
nos baxo el poderoso patrocinió de aquella
Purissima Virgen á quien él mismo engrande-
ció de su omnipotente mano, y la elevó fe-
lizmente sobre todo el resto de criaturas por
el inmenso cúmulo de dones que la concedi-
dice San Buenaventura (1); en la que obro
grandes portentos, afirma San Agustin (2),
y extraordinarias maravillas, exclama Tito (3);
á la que hizo el prodigio celestial, asegura
San Ignacio martyr (4); el negocio y obje-
to de los siglos, añade San Bernardo (5); el
gozo del Universo, continúa San Cyrilo (6);
la gloria de los Profetas, la alegría de los

(1) Spec. cap. 6. et sequ.

(2) *Magnum fuit, ut virgo sine virili semine filium conciperet.
Magnum fuit, ut Dei Patris Verbum carne sua indutum
utero gestaret. Magnum fuit dum se ancillam confessa esset,
ut mater fieret sui plasmatoris.* Super cap. 1. Luc.

(3) *Admirabilia per me operatus est potens ille: nam cum virgo
sim, praepotenti illius voluntate naturae fines supergressa
concepti, nulliusque viri comercio usa, digna effecta sum quae
non cujusvis pro miscuè, sed unigeniti Filii Dei mater fierem.*
Apud Alap. in Luc. 1. v. 48.

(4) Epist. 1. ad Joann. Apost.

(5) *Negotium saeculorum, ad quod respiciunt et qui in coelo habi-
tant, et qui in inferno, et nati natorum, et qui nascuntur ab
illis.* Serm. 2. de Pentecost.

(6) Homil. 6. habita in Concil. Ephes.

Patriarcas, la delicia de los Apostoles, el ho-
nor de los Martyres, á quien todos los San-
tos dirigen sus elogios, escribe San Efren (1):
De aquella felicissima criatura á quien, si lle-
gando á lo sumo su infinita dignacion, es-
cogió para verdadera Madre suya, atrayendo-
le por esto los mas debidos respetos de todos
los siglos y de todas las naciones (2), y ha-
ciendo que para su justo elogio sean escazas
aun las voces de todo lo criado (3): no fué
solo para hacer digna manifestacion de su om-
nipotencia; sino para que esa misma divina
Señora, ese depósito de sus dones, ese sugeto
de sus prodigios, esa augusta Reyna, esa su

(1) Apud Alap. in Luc. 1. v. 47.

(2) *Ex hoc beatam me dicent omnes generationes.* Luc. cap.
1. vers. 48.

(3) *Si fieri posset, quod arenae pulvis, et madae,
Undarum guttae, rosa, gemmae, lilia flammae,
Aethera, coelicolae, nix, grando, sexus uterque,
Ventorum pennae, volucrum, et pecudum genus omne,
Sylvarum rami, fontes, avium quoque pennae
Gramina, ros, stellae, pisces, angues et aristae,
Et lapides, montes, convalles, terra, dracones,
Linguae cuncta forent, minimae depromere possunt,
Quae sit, vel quanta, Virgo Regina Maria,
Quae tua sit pietas, nec littera, nec dabit aetas.*

Petrus Comestor apud D. Antonium 3. part. tit. 18. cap. 8.

Madre dignisima, lo fuese tambien, y tan tierna é interesada á beneficio de los mortales, que desempeñara los deberes todos de una beneficentisima Protectora, hasta ser, dice S. Bernardo (1), el uno insigne medio por donde el mismo Omnipotente Dios les comunicase quantos bienes pueden hacerles felices en el tiempo y la eternidad: *Totum nos habere voluit per Mariam*. Y ya voy á convencerlos que esa soberana Señora visitando á los Americanos en esta felicisima montaña, y permaneciendo entre ellos por medio de esa su Imagen de GUADALUPE, es el dichoso, el certisimo, é indefectible conducto por donde se nos distribuyen tantos y tan singulares bienes, que hacen á la America, como al Bautista en Nazareth, el distinguido objeto de las atenciones de MARIA, y el sugeto felicisimo de sus mas particulares favores: *Exurgens Maria abiit in montanâ cum festinatione... et exultavit infans*.

Y porque comenzeis á persuadiros de vuestra dicha, ampliad, Señores, (y permitidme antes acordaros una historia, que por

(1) Serm. de Nativit. Virg.

mas que os sea repetida con desaliño, jamas dexará de ser muy agradable en vuestro aprecio) ampliad en el seno de vuestros ánimos un vaso capaz de comprehender lo que nunca habria cabido en la esperanza, lo que no alcanzaria el deseo, ni intentaría la presuncion. Ved que abriendose en una mañana (digna por eso de distinguirse, no en nuestros anales con caracteres de luz, sino en lo intimo de nuestros pechos con notas de un eterno agradecimiento) abriendose, digo, esos cielos, no á clamores de los Profetas, no á suspiros de los Patriarcas, no á ruegos y lagrimas de todo un Limbo y un mundo de Varones ameritados, como para la venida del Salvador; sino por un mero efecto de inaudita beneficencia, por una muy distinguida dignacion de la insigne Bienhechora de Gentiles obscurecidos, la Soberana Señora á cuya amplisima autoridad reconoce con rendidissimo vassallage toda quan inmensa es la universalidad de las criaturas, y á quien solo excede el infinitamente grande y excelso Dios: ésta, sin que le detenga la ocupacion que deliciosamente embarga sus potencias en el Solio de

su gloria, desde él descende al inculto sitio de ésta montaña, á esperar à un humilde Indio, (*) y alcanzar de él que le solicite en este lugar un Propiciatorio, donde quiere hacerse Madre de los del Pais, dandoles un nuevo, mas noble, y divino ser. ¡Qué benigni-

(*) Es comun sentir de los Historiadores Guadalupanos, que transitando, al romper la Aurora, el dichoso Indio Juan Diego del Paeble de Tolpetlac, donde estaba avezindado, para el varrio de Tlatelolco, á oír el Sabado 9. de Diciembre de 1531 años la Misa que celebraban los Religiosos Franciscanos, y asistir á la doctrina christiana que explicaban á muchos Indios, como él, recién convertidos á la fé católica: al pasar por la falda del pequeño Cerro, que por su figura llamaban los Naturales *Tepeyacac*, oyó en lo alto de su cima una agradable armonia como de alhagueños paxarillos, que dulcemente arrebató su atencion y suspendió sus pasos: y levantando los ojos al eco de una voz que por su propio nombre y en su mismo idioma le llamaba, vió una blanca nube rodeada de un resplandeciente Arco-iris, y en su centro una hermosisima Señora semejante á la que en su Imagen de Guadalupe es dulce iman de nuestra devocion, que dirigiendo á él sus palabras, le dixo: *Sabe, hijo mio, á quien amo por tierno y delicado, que Yo soy MARIA Virgen Madre del verdadero Dios, y es mi voluntad que en éste sitio se me edifique un Templo en que me mostraré piadosa Madre contigo, y con los tuyos: con mis devotos, y con los que me buscaren para el remedio de sus necesidades. Vê al Obispo, y en nombre mio le dirás lo que has visto y oído... y Yo con beneficios, agradecida, te pagaré este cuidado.* Becerra Tanco, Florencia Cabrera, y el Autor del Pensil Americano.

dad, Catòlicos! ¡qué dignacion! por no decir qué abatimiento de la Señora!

• Y ¿qué efecto han tenido aquellos encargos que la Madre de Dios por sus propios labios ha confiado à su mensagero? ¿Quién creía lo que ya sabeis? Que despues de las detenciones inescusables en un Palacio á la despreciable persona de un encogido Indio, apenas abreviando y por mayor le oye el Obispo, (*) que llamado de atenciones mas importantes, le buelve al punto la espalda, y con una remision tibia para otro dia, lo despide de su presencia? ¡Qué despacho, Señores, para la genial pusilanimidad de aquel Nuncio! Cayó él de ánimo de manera, que dando por inasequible la pretencion, fué avivando por el camino de su buelta los sérios propó-

(*) Lo era el Illmò. y Venerable Señor Don Fray Juan de Zumarraga del Orden de San Francisco, primer Arzobispo de ésta Metropoli, quien justamente receloso de la verdad de aquel Indio plebeyo, (de ésta clase era Juan Diego) ni quiso llevarse de ligero, dando credito á su mensaje, ni atemorizar su encogimiento con despedirle sin escucharlo. Y así remitiendolo á otra ocacion por la respuesta conveniente á un negocio de tanto peso, acertó á darle una que supo conciliar á un mismo tiempo la desconfianza con el cuidado. *P. Flor. en su Estrella del Norte.*

sitos; que en presencia de la que lo enviaba ratificò despues, de no bolver à tomar sobre sí semejante empresa.

Y la Señora que repitiendo su descenso de los cielos á esta montaña, (*) está ya esperando con deseo ardentísimo la respuesta, ¿cómo recibe esta tan ingrata? ¿Acaso con un ánimo justamente trocado de benevolencia en indignacion? ¿Acaso con dictamen bien merecido de no bolver à empeñarse en beneficio de los que ni querian recibirlo ni conocerlo? No en verdad. El Prelado se desentiende, el mensagero se escusa; mas la Autora de nuestra felicidad todavia insiste tan lejos de retroceder de lo comenzado, que con mas eficaz

(*) Todos los Historiadores convienen en que MARIA Santísima esperó la respuesta en el mismo lugar en que hizo el encargo à Juan Diego: y que éste, despues de las acostumbradas inclinaciones, que son en los Indios mexicanos demostraciones de cortesia y de respeto, dixo á la Señora: que en cumplimiento de sus encargos habia esperado todo el dia en el Palacio, hasta hablar con el Obispo: y que aunque no habia negadose à oír su embajata, inferia de la tibieza con que lo despidió, no haber dado credito á su mensage: que por tanto le rogaba se dignase encomendar el asunto á una persona de autoridad, pues á él parece no se le atendia por ser hombre humilde y pleveyo. *Flor. Cabr. y el Pens. Amer.*

dulzura reencarga à su Legado (*) buelva à el Obispo, y diciendole expresamente como ella lo manda, haga la segunda instancia en su pretencion. Asi lo hace Juan Diego, y la esfuerza quanto es posible; pero el Obispo ya con estudiada aspereza se la rebate con la severa decision de que dixese à la que lo enviaba, que no era él sugeto à quien debia darse credito en el asunto, si no traía para confirmarlo señas tan persuasivas que fuesen irrevocable testimonio de su mensage. (*); O Ame-

(*) El Padre Florencia, Cabrera, y el Autor del Pensil Americano asientan; que la sacratísima Virgen, oyendo al humilde Juan con no menos benignidad y dulzura, que la vez primera, y contestandole à sus inocentes escusas, le habló en esta forma: „Agradezco, Juan, tu cuidado y obediencia; „pero sabe que aunque tengo muchos à quienes mandar, „conviene que tú, y no otro, lo solicites y efectúes: y „ésta es mi voluntad: por lo que te ordeno que mañana „buelvas al Obispo, y le digas como por segunda vez „te he mandado le lleses el mismo recado de parte mia. „Vé, y haz lo que te mando, que Yo te gratificaré esta diligencia.

(*) El sencillo é inocente Juan Diego, que había empeñadose con las mayores veras en satisfacer el encargo de su Señora, al rayar el dia siguiente, que éra Domingo, bolvió al Palacio del Obispo, y aunque halló resistencia en sus familiares para poderle hablar, obtenida por ultimo à fuerza de instancias y súplicas su deseada audiencia, le repitió su embajada, afirmandose con lagrimas en lo que habia dicho la vez pri-